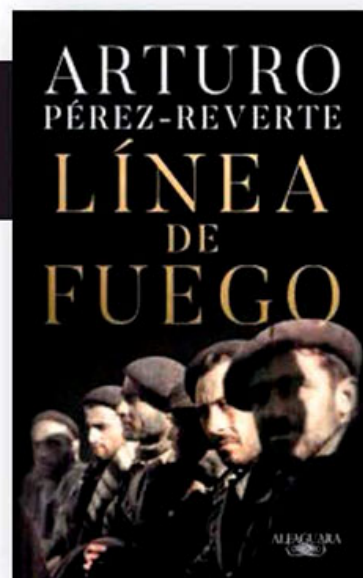


LÍNEA DE FUEGO

ARTURO PÉREZ REVERTE

ALFAGUARA, 688 PP., 22,90 €



En esta novela nos hallamos en el centro de una contienda donde republicanos y nacionales se enfrentaron, la famosa Batalla del Ebro, un momento culminante de una guerra incivil, donde muchos murieron ya no por sus ideas, sino porque les empujó la necesidad y la ineficacia de los gobernantes de la época. Algo que debe ser dicho en voz alta: un gobierno socialista que equivocó su rumbo y que, cuando la guerra ya estaba en manos de los nacionales, huyó a Valencia y cuando pudo al exilio. Resulta también escandaloso que el gobierno republicano, a sabiendas de la inminencia de un golpe de Estado fraguado por la insistencia de **José Antonio Primo de Rivera** y de varios generales, no hiciera nada para evitarlo.

Dejando el discurso de una época donde la incompetencia costó miles de vidas, y centrándonos en la obra analizada, asistimos a la voz de un novelista que quiere reflejar el universo de seres en derrota. Si ya lo hizo con mucho tino en *Un día de cólera*, centrada en la liberación de España frente a los franceses, en esta podemos atisbar al reportero audaz que siempre fue, al observador de un mundo que parece más bien un paisaje de sombras donde los que mueren no son los que deberían caer, sino aquellos que son empujados por otros en la inercia de la barbarie.

Hay también una técnica cinematográfica en la novela, porque **Pérez Reverte** mira y va filmando (como si fuese un director de una película bélica) a los seres cual entomólogo, a los que va diseccionando, y es ese perfil el que prevalece, el de observador que no evita en algunas ocasiones trazar su visión, pero que intenta, en la línea de los narradores objetivos, plasmar el mundo que

le rodea. Como si hiciese un esfuerzo por volver al pasado, la Guerra Civil es filmada por el autor: podemos oír los ecos de todos los que participan. En sus voces están sus miedos, la esperanza o la desesperanza; son espejos del alma en esta nueva mirada a la Guerra Civil.

En la escena y digo escena, porque parece que ha sido filmada, vemos a una mujer de parto, en plena lucha; los nacionales piden ayuda para que sea auxiliada y los rojos dejan que llegue un enfermero a atenderla. Un hilo de humanidad que va trenzando la novela, porque todos son seres que no entienden en realidad qué hacen ahí, cómo se ha llegado a eso, no se odian, sino que se ven abocados a una guerra que no han pedido ni elegido. Personajes como el teniente Zarallón o Ricardo el Ruso son estudiados con calma, como si el escritor los hubiese encontrado en una foto y les pasase un foco de luz para hallar en ellos rasgos humanos, o un científico estudiase a su cobaya.

No olvida a las mujeres, aquí representadas por las que asisten al teléfono en las líneas que van descifrando mensajes, traductoras del horror, de aquello que se fragua en el escenario bélico.

Me da la sensación que me hallo en el frente de batalla, envuelto entre las balas de unos y otros, seres que tienen miedo a la muerte pero que no les impide enfrentarse cuerpo a cuerpo, tal es el ardor guerrero de este mundo sin esperanzas que plantea la novela.

Cuando pienso en **Stendhal**, **Tolstoi**, nuestro **Galdós** y tantos otros parece que veo esos seres que ya anidan en nosotros, que permanecen y han vivido a través de la lectura su encarnación en seres reales. En la línea de **Cervantes**, los personajes trascienden y se hacen

carne para siempre en nosotros. En ello, Pérez Reverte acierta porque también ahonda en algunos de ellos, en otros son solo trazos, pero la influencia de los maestros vive y respira en él.

La sensación final no es la de una novela de buenos y malos, sino de perdedores, porque todos lo son, ahogados en un mundo opresivo, porque otros, que no están allí, los han conducido al enfrentamiento y a la muerte. Al leerla me viene a la memoria mi abuelo que murió en el frente en Madrid cuando un obús que los rusos habían traído a los republicanos, falló su bala y retrocedió hasta destrozar a un ser querido que nunca conocí. Su voz y su eco me llega a través de la novela, porque lejos de heroísmos, escucho en susurros su mensaje: tanto todo para nada. Al final, la novela nos envuelve en ese ideario, al igual que lo transmitió **Chaves Nogales** en sus estupendos libros. Con Pérez Reverte volvemos a los escenarios de la contienda y nos preguntamos: ¿por qué tanto todo para nada? No es un libro más sobre la Guerra, sino una buena novela que habla aún de nuestro pasado cainita aún presente en muchos de los que nos gobiernan.

Pedro García Cueto.

EDITORIALES



© EDWARD THE CONFESSOR

LÍNEA DE FUEGO

Arturo Pérez-Reverte

Alfaguara, 684 pp., 22,90 €

Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) no necesita presentación alguna dada su popularidad. Fue reportero de guerra durante veintiún años, en los que cubrió siete guerras civiles en África, América y Europa para varios medios de comunicación, y muchas de sus novelas han sido llevadas al cine y la televisión. Además, es autor prolífico, interesado en la historia española, como refleja esta nueva obra suya, de la que Sergio Vila-Sanjuán ha dicho:

«La novela definitiva sobre la Guerra Civil española. [Un] proyecto literario inmenso, envolvente y, pese a la crudeza del relato, poderosamente fascinante por la trascendencia del momento en que nos sumerge». Cuenta cómo en una noche de julio de 1938, una brigada del ejército de la República cruza el río para establecer una cabeza de puente en Castellet del Segre. Es la inminente batalla del Ebro, la más cruda y sangrienta que se libró nunca en suelo español.

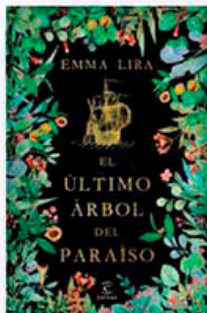


VASCO NÚÑEZ DE BALBOA

Álber Vazquez

La Esfera de los Libros, 442 pp., 21,90 €

En La Esfera ya ha publicado bastantes títulos este autor nacido en Rentería, en 1969, pues no en vano ya han visto la luz una veintena de sus creaciones hasta la fecha, lo cual le ha convertido en un reputado escritor de novela bélica. Se ha especializado en el siglo XVIII español y en las guerras hispano-apanches que tuvieron lugar en Arizona, Nuevo México y Texas, además de incurrir también en el género de novela negra. Ahora recrea la aventura de aquellos que, en busca de El Dorado, descubrieron el océano Pacífico, y nos conduce a la vida, a inicios del siglo XVI, de Vasco Núñez de Balboa, que conocía mejor que nadie a los indios y que tomó una decisión: reunir a un puñado de incondicionales y embarcarse en un viaje en el que enfrentarse a indios hostiles, a la jungla llena de animales salvajes y a sus propios límites.



EL ÚLTIMO ÁRBOL DEL PARAÍSO

Emma Lira

Espasa, 508 pp., 19,90 €

Esta madrileña de 1971, periodista de formación y amante de la arqueología, en el año 2013 fue finalista del Premio Fernando Lara y posteriormente ha publicado cuatro libros más. En esta ocasión ofrece una novela de aventuras con el siguiente protagonista infantil: Gabriel

de Velasco, que, a principios de siglo XVIII, sueña con navegar, aunque a los once años se ve forzado a ingresar en el Colegio de los Jesuitas. Sin embargo, irá despertando en él el interés por estudiar las hierbas y las especias, todo lo cual lo transporta, mediante texturas y aromas, a otro universo lleno de prohibiciones: con hombres a los que temer, nativas atractivas, rutas comerciales, puertos clandestinos y plantaciones con esclavos, un mundo regido por intereses económicos de gente poderosa o por las bellaquerías de los piratas.



MATERIA OSCURA

Philip Kerr

Salamandra, traducción de Carlos Mayor, 384 pp., 21 €

Con una frase bíblica, de Isaías 60, 1, se abre esta historia de inicio narrativo fulgurante: «Juré no contar esta historia mientras viviera Newton». Y es que, una mañana de 1727, habiendo transcurrido ocho días desde la muerte del famoso científico, el

personaje que nos cuenta esta historia dice haber tomado un coche frente a su domicilio, en Covent Garden, acompañado por un amigo doctor, para ir a ver a Newton a la abadía para verlo de cuerpo presente. Antes, en 1696, un joven mujeriego y aficionado a los naipes es enviado a la Torre de Londres, para ayudar a este hombre de ciencias, que es además el encargado de perseguir a los falsificadores que amenazan con derrumbar la economía inglesa. De tal modo que estamos ante una novela histórica con tintes detectivescos.